

Queridos Franciscanos de María, el Evangelio de este domingo continúa mostrándonos los primeros pasos de la vida pública de Cristo. Si el de la semana pasada nos contaba cómo fue presentado Jesús ante la sociedad religiosa de su época (el Cordero de Dios que quita el pecado el mundo), en esta ocasión se nos narra la elección de los primeros apóstoles. Me gustaría fijarme en un aspecto del texto evangélico: la respuesta que dan Pedro y su hermano Andrés a la llamada de Jesús. Dice San Mateo que “inmediatamente dejaron las redes y le siguieron”. “Inmediatamente”, sin dilación, sin poner excusas, sin decirle a Cristo que les dejara un tiempo para resolver sus asuntos personales –Pedro estaba casado–, sin quejarse de que esa llamada les cambiara sus planes, sin ni siquiera pedir tiempo para pensarlo. La respuesta de Pedro y Andrés, lo mismo que luego la de Santiago y Juan, fue inmediata. Y así debería ser la de todos los cristianos. Así debería de ser la nuestra. ¿Lo es? ¿Y si no es así, si con frecuencia dilatamos la respuesta a lo que Jesús nos pide, a qué se debe?

He visto esta semana una película que me ha gustado mucho. Es sobre la vida de San Josemaría Escrivá, el fundador del Opus Dei. Se titula “Encontrarás dragones”. Casi al principio, uno de los protagonistas cita a Oscar Wilde y dice: “Todo santo tiene un pasado y todo pecador tiene un futuro”. Lo que no dice es ni cómo ni cuándo se pasa de pecador a santo. Probablemente Oscar Wilde no tenía experiencia personal para dar esa respuesta. Lo que a mí me parece es que ese paso sólo se puede producir cuando ha tenido lugar un encuentro personal con Jesucristo –como el que tuvieron los apóstoles–, encuentro que muchas veces viene de la mano del dolor. Y en cuanto al cómo se produce ese paso, si bien en los santos se suele dar “inmediatamente”, con una conversión radical en el modo de vida, en la mayoría de nosotros se va dando poco a poco; no me refiero a que la conversión se dé lentamente, sino a que la aplicación a la vida real de los efectos inherentes a esa conversión suele ser paulatina. Fue el mismo Jesús el que, en otra ocasión, animó a los suyos a fijarse en las cosas pequeñas, a cuidarlas, a ser fieles en ellas, para serlo después, a su debido momento, en las grandes. De hecho, en los procesos vocacionales, incluso habiendo existido una llamada auténtica del Señor a su seguimiento, los fracasos se producen porque no se sabe ser fiel en las cosas pequeñas, en los sacrificios imprescindibles que hay que hacer cada día; sólo el que sabe ser fiel en lo poco, consigue –con la gracia de Dios– serlo en lo mucho.

Por eso, esta semana debemos esforzarnos en la fidelidad en las cosas de cada día, en los detalles ligados al cumplimiento de nuestras obligaciones, en hacer las cosas unidos a Cristo y por Cristo –poniendo el “por ti, Señor” en nuestra motivación con la mayor frecuencia posible–. Dios necesita nuestra ayuda y tiene derecho a ella. Quizá necesite en algún momento que lleguemos al martirio o que mantengamos la fe en su amor cuando no entendamos por qué nos suceden ciertas desgracias. Pero para poder dar la medida adecuada en esos momentos, debemos prepararnos siendo fieles en los pequeños problemas cotidianos, que nos servirán de entrenamiento para los grandes.

En cuanto al tema de formación de esta semana, nos fijaremos en la actitud de María a su regreso a Nazaret, tras haber estado unos meses ayudando a su pariente Santa Isabel. El embarazo de la Virgen era ya evidente y no faltarían las miradas maliciosas ni las palabras mordaces. Ella aceptó ese tipo de martirio por fidelidad a Cristo. Un martirio muy parecido al que padecemos nosotros cuando, en las sociedades descristianizadas, se ríen de los que nos declaramos seguidores de Jesús.

Que Dios os bendiga y os llene de su paz.

P.Santiago



FRANCISCANOS DE MARÍA
MISIONEROS DEL AGRADECIMIENTO



Domingo III: Ser fieles en lo poco para serlo en lo mucho

23 de enero de 2011

“Les dijo: ‘Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres’. Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron” (Mt 4, 19)

El relato de la vocación de los primeros apóstoles nos invita a meditar sobre nuestra propia vocación, sobre la forma concreta en que debemos seguir al Señor. Unos están o estarán llamados al matrimonio. Otros a la consagración religiosa. Otros al sacerdocio. Todos a ser discípulos de Cristo y a intentar ser santos. Sin embargo, el planteamiento vocacional resulta inútil –incluso cuando teóricamente se produce– si no se está preparado para asumir las consecuencias que de ese planteamiento se deriven. De poco sirve preguntarle al Señor, como hizo San Francisco: “¿Qué quieres que haga?”, si luego no se está en condiciones de llevar a la práctica lo que el Señor te pide. De hecho, con frecuencia, para no sentirse agobiado por lo que el Señor solicita de uno mismo, se termina por autoconvencerse de que eso no lo está pidiendo el Señor.

Ser fieles en lo poco es prepararse, entrenarse, para escuchar la voz de Dios, pida éste lo que pida. Y no sólo hay que verlo en el campo vocacional. También es importante en otros ámbitos; por ejemplo, en lo concerniente al dolor, a la enfermedad, al sufrimiento. Con frecuencia tus problemas te parecen gigantescos, hasta que surgen problemas mayores que los relativizan. Si no has aprendido a soportar pequeñas pruebas, sucumbirás ante las grandes.

Propósito: Entrenarse ante las dificultades, pensando que no son nada comparadas con otras. Preguntarle al Señor qué quiere que hagamos y hacer lo que Él nos pida.

Cuarta semana

De vuelta a casa.

Cuando todo terminó en casa de Zacarías y de Isabel, es decir, después de que hubiera nacido Juan y de que su padre, Zacarías, hubiera recobrada el habla que había perdido a causa de su poca fe, el Evangelio nos dice que María se volvió a su casa.

El regreso a Nazaret no sólo tenía, si cabe, más peligros que el viaje de ida desde su pueblo a Ein Karem, pues María estaba más adelantada en su embarazo y era por eso más frágil. Es que, además, no podía dejar de pesar en el ánimo de la jovencita cómo sería su entrada en el pueblo. Cualquiera que viva o haya vivido en una localidad pequeña sabe hasta qué punto se suele ser cruel con los comentaristas y con los cotilleos. Personas en otros aspectos buenísimas, no suelen evitar convertirse en fustigadores de todo aquel que hace algo no digo ya malo sino que, simplemente, se sale de lo normal. El “qué dirán” alcanza en los pueblos la fuerza de ley, de una ley no escrita pero más inexorable que aquellas cuyo cumplimiento está protegido por la policía. No me cabe la menor duda de que María fue víctima de esas lenguas que, en nuestro país, llamamos, con humor, de “doble filo”. ¡Cuántas cosas debieron decir de ella, la Inmaculada, aquellas comadres de Nazaret cuando la vieron aparecer con la señal del embarazo en su cuerpo y todavía soltera! ¡Cómo disfrutarían ellas, y ellos, acostumbrados a revolcarse en el pecado al poder echar algo de lodo en la limpia figura de la que había tenido, sin duda, la mejor fama de todo el pueblo!. ¡Cuánto debieron sufrir también Joaquín y Ana, los padres de la Virgen, y hasta el mismísimo José, su novio!

La primera lección que nos da, pues, este pasaje de la vida de la Virgen es la necesidad de no juzgar, o al menos de no hacerlo basándonos sólo en las apariencias. Hay que conocer todos los detalles de un caso para poder emitir un juicio certero. Y, como eso suele ser difícil, el Evangelio nos recomienda que dejemos esa tarea para Dios, el único Juez, el único que penetra en lo escondido de la conciencia humana y sabe de verdad lo que ha ocurrido.

Naturalmente, estas críticas y seguramente las pullas que debió soportar, no le hicieron a María retroceder. Y aquí viene la segunda lección: la Virgen se nos muestra como una mujer entera, madura, que tiene sus objetivos, sus principios, y que no los modifica en función de lo que diga la gente, de la presión del entorno. Eso, en una época como la nuestra, la convierte en un modelo excepcional. ¡Cuántas muchachas embarazadas deciden abortar simplemente para no tener que enfrentarse con el mal trago de decirselo a sus padres, a sus amigas o en el trabajo! Ante los problemas –que en el caso de la mayoría ellas mismas se han buscado-, echan mano de lo que el Papa llama la “cultura de la muerte”; resuelven las dificultades por la vía fácil y degradante de matar al que molesta, aunque el que molesta sea un ser tan inocente como un bebé y aunque el que molesta sea su propio hijo. Nada de eso hizo la Virgen. Plantó cara a los cotilleos, se los ofreció a Dios como si fueran el mejor regalo que podía darle al que era lo más importante en su vida, y siguió adelante. Sus padres y el mismo José –después de la revelación hecha por el ángel- la apoyaron, pero si así no hubiera sido, ella habría hecho su pequeña maleta y se habría marchado de aquel pueblo de chismosos antes que entregar a la muerte al fruto de sus entrañas.

Propósito: Agradecerle a Dios el valor que tuvo la Virgen para afrontar las críticas y aún el riesgo de morir apedreada por ser la Madre de Dios. Intentar no herir nosotros con nuestras críticas a nadie.

Protagonista de milagro atribuido a Juan Pablo II revela detalles inéditos de su curación

La religiosa francesa Marie Simon Pierre reveló detalles inéditos del milagro que permitirá la beatificación del Papa Juan Pablo II el próximo 1 de mayo, como el hecho de experimentar un **deseo incontenible de rezar** solo momentos antes de descubrir que fue curada del mal de Parkinson, enfermedad que padeció Karol Wojtyla.

En una entrevista concedida el 14 de enero a la cadena francesa KTOtv y a la cadena italiana RAI Vaticano, la religiosa relata que "el 2 de junio de 2005 fue el día de mi curación. Ese día por la mañana yo estaba completamente impedida y ya no podía más". "Pensé en buscar a Sor Marie (superiora de su comunidad) para pedirle mi dimisión, dejar de brindar mi servicio en la maternidad donde trabajaba con muchas personas a mi cargo. Me sentía muy pesada y me dije: es necesario que pare, que deje el servicio. Yo no puedo hacer que esto deje de avanzar, no es posible".

El pedido de la hermana Marie Simon Pierre fue rechazado con amabilidad y a cambio su superiora le propuso pedir la gracia de su curación a Juan Pablo II.

Cuando esto sucedió, "sentimos por un buen momento **un gran cambio en su oficina**, diría que una gran paz, una paz muy grande y una gran serenidad, me sentía muy apacible, ella también".

En ese momento, le pidió escribir el nombre de Juan Pablo II en un papel. El avance del Parkinson había afectado su brazo izquierdo y sufría de intensos temblores. Su superiora le propuso escribir con la mano derecha. "Le dije que no podía porque mi mano derecha también se ponía a temblar, pero ella insistió: "sí puedes, sí puedes".

Escribió algo ilegible pero pensó que **de repente "ocurre un milagro si es que creo"**.

"Me fui y seguí con mi servicio. Esa noche seguí la jornada como de costumbre con la comida comunitaria, luego un poco más de servicio y después la oración nocturna en la capilla".

Al regresar a su cuarto, la hermana Marie Simon-Pierre se obligó a escribir y se llevó una gran sorpresa al ver que **en ese momento sí pudo hacerlo bien**.

Pasó una noche tranquila y durmió bien, sin el insomnio habitual que presentaba por el dolor del Parkinson. A las 4:30 de la madrugada del 3 de junio despertó sintiendo que "ya no era la misma. **Había una alegría interior y una gran paz**; y luego me sorprendí mucho por los gestos de mi cuerpo".

Al mismo tiempo despertó en ella "un gran deseo de rezar. A esa hora no tenía autorización para rezar, pero recé".

Rezó frente al tabernáculo del oratorio de la maternidad "siempre con una alegría muy profunda" meditando además los misterios luminosos del Papa Juan Pablo II.

A las 6:00 a.m. su comunidad asistía a la Eucaristía, así que se dirigió del oratorio a la capilla.

En ese trayecto "me di cuenta de que mi brazo izquierdo ya no se quedaba inmóvil al caminar sino que se balanceaba normalmente. **En la Eucaristía tuve la certeza de que estaba curada**". (EWTN Noticias)

Los 7 pasos del método: 1-oración 2-recordatorio de la *Palabra Vida* anterior 3-ronda de testimonios (las obras realizadas) 4-recordatorio del *Tema del Mes* 5-ronda de testimonios (los frutos de la meditación) 6-próxima *Palabra de Vida*, su ejercicio y *Tema del Mes* 7-oración